

CHANTAJE POLÍTICO Y DEBILIDAD DEMOCRÁTICA

“No debería extrañar si en las próximas elecciones se repiten resultados, que prolongarán los lamentos y agudizará los conflictos”. Así expresaba el análisis político de noviembre/24, en la edición 114 de esta revista. Lamentablemente algunos resultados de las primeras elecciones legislativas de este 2025 van confirmando, como tendencia, aquel pronóstico; aunque debería matizarse el análisis al evaluar los resultados en la CABA (Buenos Aires Ciudad) y las cinco provincias (Chaco, Santa Fe, Jujuy, Salta y San Luis).

Por otra parte, ante las dificultades socio-económicas que se agravan, los conflictos se han mantenido, aunque no con la envergadura que podrían haberse manifestado en relación a la agresividad de las políticas implementadas sin tapujos a favor de los grupos concentrados de poder, con el consecuente perjuicio a los descartados de siempre. En este aspecto, el fervor de la resistencia inicial demostrada por el movimiento obrero organizado ha decrecido. Y aumentó la fragmentación de las respuestas obligadas por la dispersión de las acciones patronales, ya sean las empresas pequeñas y medianas prisioneras de sus achiques o los ajustes de fuentes laborales importantes, como efecto de las medidas, entre las cuales se va acentuando la apertura a las importaciones, en una economía asentada en la especulación financiera. La población en general, ante las urgencias cotidianas para garantizar sus necesidades primarias, experimenta el abandono del estado y la inutilidad de los instrumentos políticos. Esto es lo más grave, porque con todo ello, quienes concentran y hegemonizan los principales factores de poder, tienen la cancha despejada para expoliar al país.

La grave situación política que se vive en Argentina, con el avance de una democracia desgastada, es difícil resumirla. Sin menospreciar el rol del debate y las reflexiones, el Papa Francisco, solía repetir que “no nos salvamos con ideas, sino con gestos concretos”. Y esta premisa, que también supo poner en práctica desde su pontificado, requiere plasmarse en el terreno político, donde las palabras abundan y los hechos

– las más de las veces – las contradicen favoreciendo conductas “anti-política” engañosas. Este es el fenómeno principal que ha venido a palparse en esta primera mitad del 2025, y amenaza con repetirse en las elecciones legislativas de octubre donde se renovarán mandatos en las provincias, las ciudades y en el Congreso Nacional.

Chantaje político

Entre los principales factores del desgaste democrático deben señalarse las extorsiones del poder ejecutivo nacional para consolidar un andamiaje “legal” que garantice la continuidad de sus políticas, mediante los DNU y los contubernios en Diputados y Senadores, con sus conocidos mecanismos del mismo Milei y la “casta”. Aunque le sea costosa, según los trascendidos de corrupciones, que no se investigan, por la complicidad judicial, salvo la del ex senador Edgardo Kueider, que lo agarraron con las “manos en la masa” y en Paraguay. Pero de los radicales con peluca y otros casos que se mencionan en la compra de votos legislativos, el poder judicial pareciera no haberse enterado. Ni siquiera, para dar alguna señal de salud democrática ante el escandaloso manejo de la llamada “criptoestafa”, que involucró no sólo al presidente Milei, sino a su entorno más cercano. Tampoco aquí las instancias judiciales parecieran demostrar celeridad. No en vano el Ejecutivo nacional se muestra interesado en manipular la designación de jueces en la Corte Suprema de Justicia y en otros lugares claves para sus intereses.

El chantaje político ha sido evidente en las negociaciones con los gobernadores de las provincias. Ya sea con los recortes del tesoro nacional, las artimañas para reducir la coparticipación federal y las obligadas renegociaciones de antiguas deudas, especialmente las previsionales. No se trata sólo de los recursos económicos que se niegan, sino del perverso mecanismo de arreglos bilaterales entre Nación y provincias, que ha contribuido a una mayor desintegración del sistema federal de gobierno en todo el país. También resquebrajando las incipientes ligas regionales, unidas por problemáticas comunes, como la patagónica, la del centro o la del litoral del país. De este modo, cada uno queda debilitado y debe rebuscársela solo ante los aprietes del sistema unitario centralizado en el gobierno nacional. Ese desmembramiento, también atenta contra las posibilidades de construcciones políticas capaces de expresar una integración concreta en el tratamiento de los dispares problemas que aquejan a los distintos sectores en las economías regionales. Así, el país atomizado – la patria que somos sus habitantes de carne y hueso, pero también de corazón – debe someterse a los dictados del macroencefa-

lismo burocrático que se acentúa día a día, año a año. Con todo ello, se aumenta el escepticismo en la población, y ante el abandono del estado, cada habitante se refugia en sus propias cuevas, acentuando el individualismo que se promueve como conducta social. Derivado de ello, crece el rechazo a la política, que en los hechos no le sirve para solucionar, lo que cada uno resuelve por sus propios medios. Salvo los pícaros y corruptos que crecen como hongos y se presentan como la “nueva” política.

Cada vez con mayor evidencia queda al desnudo que el gobierno nacional es utilizado como instrumento de acumulación de riquezas para sectores minoritarios con sedes internacionales, que usan nuestro territorio para apoderarse de sus recursos y jugarlos en la timba financiera. Ya no interesa la producción nacional, sus empresas ni sus trabajadores. Sólo quieren sobrevivientes consumidores de bienes y servicios, cada vez más inalcanzables.

Debilidad democrática

Los bajos porcentajes de ciudadanos que concurrieron a votar (un poco más del 50%), que reducen a la mitad el porcentaje obtenido por cada candidato pareciera no haber preocupado a la mayoría de los principales dirigentes y partidos políticos, es un grave síntoma de la enfermedad de la democracia en que vivimos. Cansancio, hastío, frustración, engaño, traición, desconfianza, mentira. Este conjunto de experiencias y sensaciones pueden indicar algunos síntomas que padece la ciudadanía, por el dislocamiento de lo que habitualmente se denomina “la política”, como si fuera un algo desencarnado y del que nadie se hace cargo, ni siquiera los votantes. Por cierto, que tiene su arrastre y no es responsabilidad exclusiva de determinados dirigentes o partidos. Tampoco de la ciudadanía, que revalorizó las estructuras democráticas, luego de los trágicos padecimientos de las dictaduras. En nuestras páginas, y especialmente en nuestro “Dossier”, desde hace bastante tiempo venimos recogiendo aportes acerca de los procesos democráticos y democratizadores en Latinoamérica y otras latitudes del mundo. Allí se abunda en causales y propuestas para revertir lo que hace varias décadas el economista y teólogo Franz Hinkelammert denominó “democracias de la seguridad nacional”. Las resistencias a producir los cambios que a través de las elecciones se han reclamado en varios países latinoamericanos, agudizó la desconfianza popular sobre las posibilidades concretas de realizar transformaciones de fondo para eliminar las injusticias sociales y generar una sociedad más participativa, justa y fraternal.

Acerca del reclamo de los jubilados de cada semana y la represión del pasado miércoles. «No me rechaces en el tiempo de mi vejez» (Sal 71,9).

Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos -¡son el tesoro!- cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. (Papa Francisco, audiencia pública sobre la vejez, 1° de junio de 2022).

Ante el reclamo persistente de nuestros jubilados por mejoras en sus haberes pedimos que se convoque a todos los sectores representativos de la comunidad para resolver su delicada situación. El inicio de un diálogo es siempre la mejor respuesta ante un reclamo.

Al mismo tiempo expresamos nuestro repudio a la represión de las fuerzas de seguridad sobre la multitud que se reúne frente al Congreso de la Nación cada miércoles, acompañando el legítimo reclamo de nuestros abuelos por la insuficiencia de sus haberes para afrontar el costo de la vida.

La violencia nunca es la respuesta ante el ejercicio del derecho a reclamar que reconoce nuestra Constitución. Pero esa violencia es mucho más grave cuando

se ejerce contra quienes reclaman por una injusticia grave, como la de reducir los haberes jubilatorios de nuestros mayores.

Pedimos que se suspenda toda forma de represión sobre quienes se movilizan y reúnen pidiendo justicia, permitiendo el libre ejercicio del derecho a reclamar, reiterando que el inicio de un diálogo es siempre la mejor respuesta ante un reclamo.

Como nos dijo el papa Francisco: “Cuando la sociedad abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad” (Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*, 53).

Buenos Aires, lunes 19 de mayo de 2025.

El rechazo a expresiones políticas con raíces populares o el hastío de estructuras democráticas que han demostrado ser servidoras de los poderes económicos hegemónicos, abandonando a las mayorías empobrecidas a su propia suerte, en no pocos casos ha derivado en la búsqueda de la “salvación” en personas ajenas al mundo de la política, con apoyo de sectores religiosos que fomentan un espiritualismo evasivo de la realidad. Existen más argumentos para explicar fenómenos que no son exclusividad de nuestro país. Lo concreto es que esta hegemonía de la derecha política tiene fuerte presencia a nivel global. Y las expresiones políticas que históricamente han canalizado las aspiraciones y necesidades de las mayorías populares vienen demostrando resquebrajamientos que han debilitado los niveles de adhesión. El anquilosamiento de sus estructuras de participación, la ausencia de capacidad autocrítica, la

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DE LA NACIÓN PRESIDENTE MILEI: USTED NO PUEDE OFENDER EL LEGADO DE FRANCISCO

Las instituciones de Córdoba que integramos COMPROMISO FRANCISCO, no podemos callar las descaradas ofensas al legado del Papa Francisco, por parte del presidente Milei, que en realidad desnudan la bajeza de quien pretende una especulación mezquina ante la muerte del argentino más destacado de la historia mundial reciente.

En desagravio a la memoria del Papa Francisco, cuyo testimonio guía nuestro compromiso, hacemos público nuestro desagrado por el abyecto oportunismo político del presidente Javier Milei, cuyo gobierno acrecienta día a día el hambre de los pobres, con el desmantelamiento de las políticas sociales. Mofarse de las urgencias y necesidades de los que sufren los efectos de sus decisiones políticas contiene una perversidad fuera de cualquier parámetro de humanidad, y ofende la vida de los empobrecidos por una economía que endiosó al dinero en timbas financieras, relegando el trabajo y la producción.

Es de baja estofa moral y de alto cinismo político atribuirse resultados exitosos que la realidad desmiente; y agravia la memoria del Papa Francisco, que tanto

bregó por la justicia social y la solidaridad fraterna, como cimientos de la paz.

Aquel noble gesto prodigado por Francisco -que nunca se dio por ofendido- ante la violencia verbal del presidente que lo calificó de “representante del maligno”, no nos exime de nuestra responsabilidad de desenmascarar la hipocresía mileista que se jacta de la motosierra de la crueldad, que deja sin empleo, sin remedios, sin comida y sin educación a los descartados sociales, como los denominó Francisco.

La dignidad de quienes son empobrecidos por la violenta rapiña y explotación de los poderosos, no merece la burla de quienes puestos en funciones de gobierno debieran promover la justicia, la solidaridad y la paz.

**CON EL LEGADO DE FRANCISCO, EL AMOR
VENCERÁ AL ODIO.**

Por Compromiso Francisco:

Miguel “Vitín” Baronetto, José Márquez, José Las Heras, Jesús Rodolfo Pérez, Pablo Tissera, Miguel Rodríguez Villafañe, Marco Galán, Giselda Bernal, Fernando Peiro, Mercedes Arinci.

ambición desmedida de “poder” y las conductas mezquinas y corruptas, han sembrado el escepticismo y la insatisfacción popular, sin que afloren en la dimensión necesaria nuevas propuestas capaces de organizar y movilizar en torno a reivindicaciones concretas. Tampoco se han sabido leer los cambios culturales que las ciencias y los grandes poderes que las financian han promovido, captando no sólo la cabeza sino especialmente el corazón, por señalar el ámbito de las sensibilidades humanas a las que la política tradicional no ha logrado satisfacer.

El descuartizamiento del estado del gobierno de Milei, que una parte importante de la sociedad viene acompañando, también se asienta en la ausencia de adecuaciones de los instrumentos que deben ser efica-

ces en la resolución de las problemáticas de la sociedad. El Estado eficaz y eficiente no es una consigna liberal, sino un reclamo popular, porque son justamente los más empobrecidos los que necesitan protección, recursos, que se resumen en las políticas socio-económicas. No pocas veces, se argumentan con falacia, prácticas o conductas contraproducentes que también hay que reconocer, para justificar el arrasamiento de derechos consagrados en leyes y disposiciones con rango constitucional, como viene siendo el furioso avance contra el derecho de huelga y tantos otros que vemos en la actualidad nacional.

El panorama apático que la ciudadanía demostró en las elecciones, puede matizarse con las múltiples y todavía minoritarias resistencias, de diversos sectores afectados por la eliminación de derechos ya establecidos legalmente o por la apertura indiscriminada de la economía, que provoca el cierre de fuentes de trabajo con el consecuente despido laboral. Mecanismos conocidos en nuestra historia, aunque nunca con la crueldad y el cinismo que se exhibe cuando se anuncia su aplicación. La masiva reacción de la población de nuestra sureña Tierra del Fuego ha logrado, hasta el momento, postergar por un año la agonía. Deberá ser el tiempo aprovechado para consolidar la resistencia y sumarla a otras tantas manifestaciones que los principales canales de información ocultan. Hay que valorar de todos modos su realización, porque en esta situación de resistencias, es donde más se necesita de articulación generosa para hacer sentir el peso en las vidrieras mediáticas. La persistencia de los jubilados y jubiladas que todos los miércoles se manifiestan en Buenos Aires por reclamos elementales de salarios y salud, y que son cruelmente reprimidos, lograron convocar a otros sectores, los religiosos entre ellos, que multiplican brazos y voces para extender las posibilidades de reaccionar ante tantos atropellos. Sin creer que los gestos proféticos reemplazan el protagonismo de las protestas masivas en las calles, bien valen como alertas que pueden y deben contribuir a denunciar las injusticias, y así anunciar el recorrido del camino en que se van articulando voluntades y movimientos de los que luchan. El mensaje del 25 de mayo del arzobispo García Cuerva ante el propio Milei podrá ser ninguneado por el presidente y su cortejo; pero contribuye a visibilizar una situación que padecen los que no tienen voz.

En definitiva, signos de vida que se seguirán reproduciendo y contagiando, al calor de la esperanza que siempre es activa y audaz. Nunca espera pasiva; y menos la resignación que no hace historia.

Junio 2025

Luis Miguel Baronetto